

## ***Meditación***

**La Santa Misa-** Corazón y alma de nuestra fe, corazón del mundo y sol de la Salvación

**A lo largo de la historia del mundo, la Eucaristía se ha denominado de muchas maneras y ha demostrado la importancia de la fe para los feligreses. Diferentes nombres expresan la inagotable riqueza de este Sacramento.**

Padre: Petar Ljubicic

### **Los nombres para la Eucaristía**

El nombre más común es el de “Santa Misa” pero es muy “pobre” y aparece bastante tarde. En latín la palabra *missio* significa misión. Con esto se quiere señalar que la Santa Misa no es solamente la celebración si no la fuente de la misión para cada creyente.

En el nombre “Santo sacrificio” es donde reconocemos la presencia del Sacrificio de Cristo, y este espíritu también se encuentra en el “Santo sacrificio de la Misa”, entendido como sacrificio agradecido, sacrificio espiritual, sacrificio puro y santo. La catequesis dice “Eucaristía” que es, por tanto, sacrificio, porque hace presente el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y porque aplica su fruto.

El nombre más común es **Eucaristía**. Fue San Justino quien aplicó esta denominación en la segunda mitad del siglo II. La palabra Eucaristía significa dar las gracias y recuerda las oraciones judías, especialmente aquellas recitadas durante los ritos. Somos llamados continuamente a dar gracias a Dios por todo lo que nos da, porque hemos sido creados en el amor para el amor.

Los evangelistas dicen que Jesús tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, e hizo lo mismo con el vino. Estas oraciones proclaman actos milagrosos de Dios. Así, la Eucaristía, está reconocida como el más sublime acto de alabanza a Dios por los actos milagrosos que ha hecho por su Hijo, Jesús, y este Sacramento hace mención de estas obras sublimes y renueva la celebración de la muerte y resurrección de Cristo.

También se conoce con el nombre de “La cena de Señor”, porque es el momento donde el Señor cena por última vez con sus discípulos. En nuestros tiempos, este nombre normalmente se utiliza el día del Jueves Santo. Solemos decir que celebramos la “Misa de la cena del Señor”. Con éste término se anuncia el carácter de banquete de la celebración eucarística, lo que comprende el pre-saborear el banquete de bodas del cordero en la nueva Jerusalén, lo que está expresado hermosamente en una oración antigua: “Oh, banquete sagrado, donde se come el cuerpo de Cristo, donde se celebra el memorial de su pasión, donde el alma se llena de gracia y donde se nos ofrece la prenda de la futura gloria.”

“La fracción del pan” es el nombre con el que se conocía en la primera comunidad cristiana. Jesús, como el celebrante entre sus discípulos, habitualmente partía el pan y lo repartía. Los cristianos han continuado esta práctica particularmente “el primer día de la semana” cuando Jesús resucita. Con esto se quería mostrar la comunión entre ellos, porque todos comieron del mismo pan, el cuerpo de Cristo.

La celebración de los Santos Misterios también se denomina: “reunión eucarística”, o “reunión con Jesucristo”, o “banquete del amor”, o “comunión del cuerpo y sangre de Cristo”. Esta celebración es la fuente y la culminación de la vida de la iglesia desde donde se obtiene la fuerza para la vida personal.

“Memoria” es una expresión que refleja el mandato de Cristo a los apóstoles en la sala de la Última Cena: “Haced esto en memoria mía”. Cristo no les dice que se acuerden de la celebración pascual hasta el final del mundo, si no que les llama a hacer lo que Él había hecho, que repitieran sus palabras e hiciesen todo hasta que “Él venga”. San Pablo (1 Cor 11.26).

“La Santa y Divina Liturgia” es una expresión en uso porque toda la liturgia de la iglesia encuentra su eje en la celebración de este Sacramento. Con esta expresión están relacionados algunos otros términos como la “Celebración de los Sagrados Misterios” porque, en realidad, se trata de una celebración que permanece en el ámbito del secreto y del misterio, lo que después de la consagración el mismo sacerdote anuncia como “el misterio de nuestra fe”. La santidad del misterio que se celebra en el altar la encontramos también en la expresión “Santísimo Sacramento” con el que se hace referencia a las especies eucarísticas que se guardan en el tabernáculo.

“La Comunión” es el término que expresa el culmen de la celebración. Se realiza tomando el cuerpo y sangre del Cristo en la manera sacramental. El creyente recibe una pequeña porción, parte de aquel pan partido y él se hace parte de este pan-cuerpo de Cristo.

Por la comunión nos hacemos amigos de Cristo que precisamente por nosotros se encarnó. El cuerpo del Cristo que los fieles comen también se denomina: “sacralizado, cosa sagrada, pan angelical, medicina de la inmortalidad”.

Los teólogos contemporáneos y la iglesia oficial cada vez más se deciden por el término: “Memorial de la pasión, muerte y resurrección de Cristo”.

## **Celebremos la Santa Misa con María**

La bendita Virgen María, nuestra intercesora, nos dio el mejor ejemplo de cómo se debería celebrar la Santa Misa. Lo mismo han hecho San Juan, Santa María Magdalena, así como las mujeres que estaban a los pies de la Cruz (Jn 19,25).

San Andrés de Avellino decía entre lágrimas que en “la Santa Eucaristía no podemos separar de la pasión y la muerte de Jesús”.

Uno de los hijos espirituales del santo Padre Pío, le preguntó en una ocasión: “Padre, ¿cómo se debería celebrar Santa Misa?”. Le respondió: “Como la Madre de Dios, San Juan y las mujeres del monte Calvario, con amor”. En el misal de su hijo espiritual, el mismo Padre Pío apuntó: “Durante la Santa Misa concéntrate en el apasionante secreto que ocurre delante de tus ojos; la salvación de tu alma y la reconciliación con Dios”.

En otra ocasión, alguien preguntó al padre: “¿Porqué llora tanto durante la Santa Misa?”. El respondió: “Hija mía, ¿qué significan un par de lagrimas comparado con lo que ocurre en el altar? Un mar de lagrimas no bastaría”.

Otra vez alguien le dijo: “Padre, cuánto sufre usted durante la Misa estando sus pies sangrientos y doloridos”, él respondió tranquilo: “Durante la Misa no estoy de pie, sino que estoy colgado”. Qué respuesta, “estoy colgado”, estas dos palabras son testimonio vivo! Con Cristo estoy crucificado en la cruz.

En la biografía de San Benedicto leemos un suceso. San Benedicto antes de decir “esto es mi cuerpo”, escuchó de la Hostia consagrada las palabras: “Así es, y tu cuerpo, Benedicto”. Y San Pedro de Alcántara para la Santa Misa se vestía como si fuera al Monte Calvario.

Sabiendo todo esto, siempre con la fe viva, tenemos que prepararnos para glorificar al Señor.

### **Cómo la Santa Misa ayudó a una familia en la conversión de sus hijos**

Les conocí en Medugorje. Habían visitado varias veces Lourdes y Fátima. En Medugorje se despertó su fe y comprendieron el valor de la oración y, especialmente, de la Santa Misa. Venían varias veces al año. Tenían un hijo alcohólico, que tuvo un accidente de tráfico. Del coche no quedó nada, pero el hijo salió totalmente ileso. Durante la Santa Misa ellos oraron: “Señor, tú lo puedes todo, mediante la intercesión de tu Madre Reina de la Paz, ayuda a nuestro hijo. Conviértelo, libéralo de toda dependencia. Nosotros le dejamos en tus manos, que en él se cumpla tu voluntad”.

Los padres cada día rezaban varios rosarios, iban a la Santa Misa, dando gracias a Dios, esperando con paciencia.

El hijo visitó Medugorje donde sucedió su personal encuentro con Dios, se preparó para una larga confesión y se convirtió. Empezó a orar cada día, su corazón estaba totalmente abierto a Dios y a su Espíritu Santo. Profundamente, en su interior, sentía que Dios le llamaba. Terminó los estudios de Teología y se hizo sacerdote.

Los padres comentaron también el cambio en su hija. Iba cada día a la Santa Misa y al final, visitó Medugorje. “Realmente Dios puede todo si en todo buscamos su voluntad, y todo lo que hacemos es para su gloria, por nuestra propia salvación y la salvación de sus hijos”.

## **Oración de Santa Clara con el Santísimo Sacramento**

En una ocasión los sarracenos ocuparon Asís y quisieron hacerse con el convento donde estaban Santa Clara y sus hermanas. En esta terrible situación, todas las hermanas, con mucho miedo corrieron hacia Santa Clara. Ella estaba muy tranquila. Tomó al Santísimo Sacramento en sus manos y se fue hacia la puerta del convento, se arrodilló y dijo: "Oh, Señor, sálvanos, protege a tus siervas fieles, y a mí con ellas!". Después de esta oración se escuchó: "Siempre estarás bajo mi protección". Realmente, los soldados bajo un miedo inexplicable dieron la vuelta y así, tanto la ciudad de Asís como el convento de santa Clara, fueron protegidos y se mantuvieron intactos.

Fuente: Glasnik mira

Traducido por: Sandra Barisic